

ALCOCER V.

Resulta por lo menos paradójico que quienes promovieron el voto útil en 2000 hoy estén por el voto nulo.

Contar o pesar

JORGE ALCOCER V.

En México votar es un derecho y una obligación, pero abstenerse de votar no provoca, como si ocurre en otros países, sanción alguna; estamos en presencia de lo que los abogados llaman una "norma imperfecta", pero así ha sido por décadas.

La abstención electoral ha sido poco estudiada en México; los datos desagregados y los análisis al respecto son escasos. El más reciente es del IFE (*Participación ciudadana en las elecciones de 2003*); ante la polémica sobre la utilidad o inutilidad de votar el próximo 5 de julio, sus datos resultan interesantes.

Los ciudadanos tienen cuatro modalidades de abstención: la primera y más simple es no acudir a la casilla; la segunda es anular el voto, tachando toda la boleta o escribiendo en ella una frase de protesta; la tercera es votar por un candidato no registrado, utilizando el recuadro que para ese fin aparece en las boletas. Existe una cuarta modalidad, que nadie ha cuantificado: llevarse la boleta a casa; esta última provoca confusión entre los funcionarios de casilla, pues hace que el número de votantes sea mayor al de boletas depositadas en la urna.

No ir a votar es la modalidad dominante; en 2003 el 58.5% de los inscritos en las listas nominales se abstuvieron; en Baja California la abstención alcanzó 69.1% mientras que en Campeche fue de 38.6%. En 18 entidades la abstención estuvo por arriba de la media nacional. La mujeres votaron en mayor porcentaje que los hombres (53.8% vs 46.2%). Por edad, los porcentajes más elevados de abstención se registran en el segmento de entre 19 y 34 años, con un pico del 69.3% para el segmento de 20 a 24 años. (Fuente: IFE, *op. cit.*)

En la citada elección federal de 2003

se registraron 896,649 votos nulos (3.36% del total de votantes); es imposible saber cuántos lo fueron por error del ciudadano y cuántos por voluntad propia. Los funcionarios de casilla se limitan a contar los votos nulos y consignan la suma en el acta. Lo mismo pasa con los votos por candida-

tos no registrados, cuya suma se registra por separado en el acta, y son nulos. En 2003 fueron 16,359 en todo el país.

Entre los promotores de la abstención se diferencian dos posiciones: los que promueven no ir a votar, y los que proponen anular el voto. De acuerdo con los datos, los primeros tendrán más posibilidades de argumentar que tuvieron éxito, pues las encuestas anticipan que alrededor del 60% de los ciudadanos no acudirá a las casillas, como ha ocurrido en elecciones intermedias anteriores. Los segundos dirán que si los votos nulos, o por candidatos no registrados, superan los de 2003 —o de 2006— significará que tuvieron una respuesta exitosa y atribuirán tal conducta a su iniciativa.

En ambos casos estaremos ante supuestos o falacias, pues nadie podrá calificar, con un mínimo de información que sustente su dicho, ni el sentido de la abstención pasiva (no ir a votar) ni de la activa (anular el voto). Pero además, se abre la puerta a una artificial distinción entre los ciudadanos: los "cooptados" por los partidos (voto duro) y los "conscientes", que protestan renunciando, bajo cualquier modalidad, a ejercer su derecho. Los malos y los buenos, en una visión dicotómica que hace caso omiso de las complejidades de la sociedad y de los ciudadanos en toda democracia, aun de una incipiente como la mexicana.

Sin negar los problemas que todavía afectan la libertad del voto, no estamos como hace tres décadas. La coacción o inducción del voto, así como las clientelas



Fecha 02.06.2009	Sección Primera	Página 10
----------------------------	---------------------------	---------------------

fieles a los partidos, han perdido importancia; los resultados dependen, en lo fundamental, de quienes ejercen de manera libre su derecho. Sin ese cambio lo ocurrido en materia electoral –alternancia de

por medio– hubiese sido imposible.

Paradójico es que algunos de quienes en 2000 fueron promotores del voto útil a favor de Vicente Fox, hoy lo sean de anular el voto. Ayer votar era participar; hoy sería –dicen– convalidar lo que a ellos no les gusta. Tengo para mí que los votos se cuentan, no se pesan.